



ISLAS MALVINAS

POR SIEMPRE ARGENTINAS



Escriben en este número:

César Trejo - 62 Org. Peronistas,
Pablo Vázquez, Daniel Di Bártolo
Eduardo Campos, Francisco Pestanha,
Julio R. Otaño, Julián Otal Landi,
Pepe Muñoz Azpiri

Malvinas: Causa Nacional y Antimperialista



César Trejo - 62 Org. Peronistas

Hace cuarenta y dos años, las Fuerzas Armadas Argentinas recuperaban el ejercicio pleno de la Soberanía Nacional sobre las Islas Malvinas, la Isla San Pedro, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos correspondientes.

Los comandantes políticos y militares carecían de la idoneidad estratégica para conducir la guerra, cayendo en la trampa tendida por EE. UU y Gran Bretaña de fabricar una “guerrita” que les permitiera establecer las bases militares que necesita la OTAN en el Atlántico Sur, que es lo primero que hicieron al finalizar las acciones armadas.

Sin embargo, el pueblo argentino, junto a los pueblos de la América Latina y del Sur del mundo, resignificaron el acontecimiento, exigiendo una lucha en serio contra el colonialismo. Cientos de miles de mujeres y de hombres de nuestro país se comprometieron con el esfuerzo bélico, mientras decenas de miles se anotaban en las embajadas argentinas en toda América Latina.

La batalla del Atlántico Sur se perdió en Buenos Aires por ausencia de conducción política estratégica, no en los montes de la Isla Soledad, de la Gran Malvinas o en los mares y cielos del Atlántico Sur. Nuestros soldados pusieron en jaque a las fuerzas invasoras, como parte del pueblo argentino al que pertenecen.

La Confederación General del Trabajo, bajo la conducción de su Secretario General **Saúl Ubaldini**, supo responder al desafío de la hora. El 30 de marzo de 1982, bajo la consigna **“Paz, Pan y Trabajo”** protagonizó una nueva jornada (como lo hiciera en diferentes momentos de la dictadura cívico-militar), **para reclamar la restitución de la Soberanía Popular**. La dictadura genocida, en su plan represivo, se había ensañado especialmente con los trabajadores, sus delegados y sus dirigentes. No extraña entonces, que la respuesta a la jornada del 30 de marzo la represión fuera brutal, con saldo de muertos, heridos y detenidos, incluyendo a la conducción de la CGT, que fue toda presa. No obstante, cuando se produjo la recuperación de nuestras Islas Malvinas, la Confederación General del Trabajo emitió un comunicado **declarando al 2 de abril como “Día de Júbilo Nacional”**. Pocos días después, el 7 de abril de 1982, los Secretarios Generales de las dos centrales sindicales, **Saúl Ubaldini** y **Jorge Triaca**, viajaban junto a **Jorge Abelardo Ramos**, **Deolindo Felipe Bittel**, y otros dirigentes políticos hacia la Isla Soledad, para asistir a la asunción del Gobernador designado al frente de las Islas Malvinas, Isla San Pedro, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y espacios correspondientes.

La inmensa mayoría de los combatientes



fueron trabajadores, o hijos de trabajadores. Al regresar de los combates, tuvieron que enfrentarse al desamparo institucional en que los sumió la última Junta Militar encabezada por el Gral. Bignone, y la activa desmalvinización instrumentada por el gobierno de Raúl Alfonsín. Fieles a las mejores tradiciones de nuestro pueblo, los ex soldados combatientes se organizaron rápidamente, adoptando como ejemplo organizativo el modelo sindical.

Con mucho esfuerzo y grandes pérdidas por los suicidios de cientos de compañeros, lograron en la posguerra una serie de reconocimientos, que incluyó a los familiares de los caídos en combate, desafiando la indigna propaganda que quiso condenarlos al rol de víctimas, cuando el pueblo los reconoció desde un principio como a Héroes. Los gobiernos que se sucedieron en estas más de cuatro décadas no abandonaron el reclamo formal por el ejercicio pleno de la Soberanía, pero no pudieron o no quisieron revertir la estrategia británica de saquear los recursos en el Atlántico Sur y profundizar su ocupación colonial en un tercio del territorio argentino.

Hoy nos encontramos frente a un gobierno que ha manifestado su admiración hacia la criminal de guerra Margaret Thatcher, que se alinea explícitamente a los países que integran la OTAN –ni más ni menos, las fuerzas de ocupación de nuestros territorios-, que firma acuerdos con los EE.UU. para entregarle el control de la red troncal del Río Paraná, que titubea en responder por los canales diplomáticos a la pretensión británica de ampliar su presencia ilegal en nuestra Antártida y sus mares correspondientes y que está dispuesto a entregar todos los recursos estratégi-

cos de nuestra economía al globalismo financiero anglosajón.

Por eso, **a 42 años de la Gesta de Malvinas**, y frente al Monumento que recuerda a sus Héroes, **ratificamos nuestro compromiso para enfrentar al colonialismo en todas sus formas**. Para recuperar el ejercicio pleno de la Soberanía en nuestras Islas Malvinas y demás territorios ocupados por una potencia extra-continental, necesitamos recuperar un Proyecto de Nación. No basta con la diplomacia profesional.

Hace falta que el pueblo argentino recupere su pleno protagonismo. Para luchar por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, exigimos que en cada una de las escuelas y aulas de nuestro país se enseñe la verdadera Historia de nuestro país y de la lucha infatigable que viene realizando el pueblo argentino desde 1833 por la integración territorial, según lo prescribe la Ley 26.206 del año 2006. Es necesario denunciar los Acuerdos de Madrid y de Londres y derogar todas las trampas jurídicas que ha venido impulsando el Reino Unido de Gran Bretaña para la consolidación del status colonial. En vez de cooperar con el ocupante ilegal para la “remoción de todos los obstáculos para el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Islas Malvinas”, como propuso el nefasto acuerdo Foradori-Duncan, debemos encarecer los costos de la ocupación británica, adoptando medidas concretas que impidan cualquier actividad económica en el continente argentino suramericano y su plataforma continental a las empresas cuyo capital accionario mayoritario pertenezca a la Comunidad Británica de Naciones o de aquellos países que apoyen la ocupación

Continúa ►►

ilegal británica en los territorios usurpados, en el camino ya iniciado por la sanción de la **Ley "Gaucho Rivero"** en varias Provincias argentinas.

Mientras las autoridades británicas se nieguen a cumplir con el mandato de las Naciones Unidas, nuestro país debería suspender toda conexión aérea o marítima desde el continente argentino suramericano hacia las Islas, solicitando que los países hermanos de Suramérica hagan lo propio, como ya ocurrió hace una década cuando las Repúblicas hermanas del Brasil, Uruguay y Perú rechazaron el amarre de buques británicos en sus puertos.

Al mismo tiempo, y como recomendó en su momento el General Jorge Leal respecto a la Antártida, debemos "latinoamericanizar" o al menos "suramericanizar" la Causa de Malvinas, haciéndolos parte de un plan estratégico conjunto para la explotación de los recursos marinos en el Atlántico Sur. Asimismo, se impone recuperar las capacidades disuasivas de nuestras Fuerzas Armadas, que han sido desmanteladas durante estos años de posguerra y que deben abocarse a la defensa de los intereses nacionales, ejercitándose con prioridad para la recuperación de las Islas Malvinas y demás territorios ocupados, y no como algunos intentan empeñarlas en tareas propias de las fuerzas de seguridad. Entendemos que nuestro país debe redefinir sus alianzas internacionales de acuerdo a su propio interés, que reside en la construcción de un mundo multipolar, más justo y con mayores posibilidades para todos los pueblos y todas las naciones, sin sujetarse a visiones ideológicas extemporáneas.

Nos comprometemos, junto al Pueblo Argentino, en construir una Nación Justa, Libre y Soberana, integrada a la Patria Grande. Sólo así seremos dignos del sacrificio de los que dieron sus vidas, para que las nuestras tengan sentido. **¡MALVINAS, VOLVEREMOS! ¡LA PATRIA NO SE VENDE! Te convocamos el 2 de abril, a las 17 hs. en el Cenotafio de Plaza San Martín.**



ACTO HOMENAJE

En el 42 aniversario de la **Guerra de Malvinas**, las **62 Organizaciones Peronistas** invita a todo el **movimiento obrero** al acto de homenaje que realizaremos en el **Día del Veterano y los Caídos en Malvinas**.



2 de Abril - 17 hs



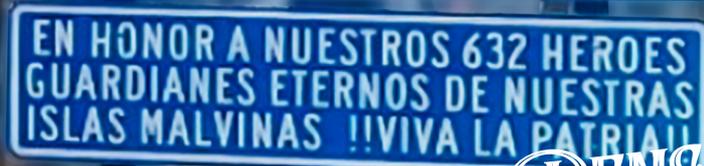
**Monumento a los Caídos en Malvinas
(Plaza San Martín)**

Marcelo Pariente
Secretario General



Secretaría de Asuntos de
MALVINAS

Karina Moyano
Secretaria Adjunta



PENSAMIENTO NACIONAL

Juan Manuel de Rosas y las Islas Malvinas.



Por Pablo A. Vázquez

Lic. En Ciencia Política, Secretario del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas.

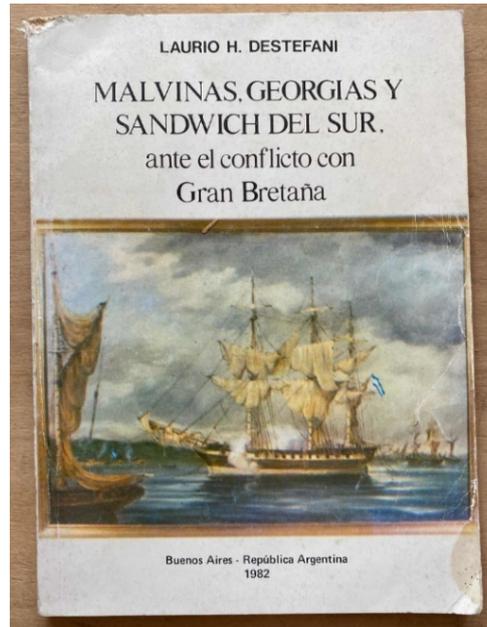


Heredados de España los derechos sobre Malvinas y el territorio austral, nuestra nación intentó ejercer sus derechos luego de la Revolución de Mayo de 1810. Recién en 1820 David Jewett, nombrado comandante de la fragata corsaria Heroína, se dirigió a las islas e izó nuestro pabellón en puerto Soledad el 6 de noviembre, en nombre de las Provincias Unidas de Sudamérica, siendo relevado al tiempo por Guillermo Mason.

En tanto, en 1823, se le concedió al capitán Jorge Pacheco, una explotación agropecuaria en dichas tierras, teniendo como socio a Luis Vernet. Al año siguiente el capitán Pablo Areguati fue nombrado nuevo comandante militar, mientras Vernet ampliaba su explotación comercial. **El 5 de enero de 1828 por decretos de Manuel Dorrego y Balcarce se amplió la concesión de Pacheco y se le otorgó a Vernet el resto de la Isla Soledad e Isla de Los Estados**, siendo finalmente éste designado Comandante Político y Militar por decreto del 10 de junio de 1829, bajo la firma del gobernador interino general Martín Rodríguez, **base legal de los derechos del "Gobierno de la República" sobre "Las islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el Mar Atlántico"**.

José María Rosa en el tomo IV de su **"Historia Argentina"** refirió: *"Las explotaciones que los buques balleneros... llevaron a Viamonte a dictar el 29 de octubre de 1829 un decreto que prohibía la "pesca de anfibios"... como no tenía buques para vigilar las costas..., Anchorena, ministro de Rosas - que mantuvo a Vernet en el cargo -, lo derogó el 6 de julio de 1831 sustituyéndolo "por ahora" con un impuesto de cinco pesos por tonelada del buque pesquero... Vernet apresó algunos balleneros de bandera norteamericana... Enterado el cónsul norteamericano en Buenos Aires, Jorge W. Slacum... reclamó al gobierno. Pero sin esperar sus resultados mandó a la corbeta de guerra Lexington a rescatar las presas y someter "a los piratas" (las autoridades argentinas)".*

El 28 de diciembre de 1831 fue el ataque de la Lexington a Puerto Luis, destruyendo el poblado y llevando a los habitantes a Montevideo. El contraalmirante (RE) **Laurio Destefani**, en **"Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur ante el conflicto con Gran Bretaña"** (1982) señaló: *"El 8 de febrero el Gobierno Argentino tomaba conocimiento del ultraje recibido. La indignación fue unánime y "La Gaceta Mercantil" calificaba el atentado de "infracción al derecho de gentes" y de "ultraje al pabellón argentino". Nuestro*



gobierno suspendió toda relación con Slacum, por considerarlo el principal causante del atropello. Desde entonces la Argentina protestó enérgicamente ante Estados Unidos y urgió reparaciones; pero hasta ahora no ha tenido ninguna satisfacción a sus demandas".

El gobernador **Juan Manuel de Rosas** nombró, por decreto del 10 de septiembre de 1832, al mayor **Esteban Mestivier** como comandante civil y militar interino de Malvinas, sumándole una fuerza militar a cargo del teniente coronel José María Pinedo, quienes embarcaron en la goleta Sarandí, junto a un grupo de 25 hombres del Regimiento de Patricios, al mando del teniente primero **José Antonio Gomila**, colonos y reclusos, ya que se iba a establecer un penal.

La preocupación de Rosas por las Islas, dado el reciente ataque norteamericano, incluyó—según expresó **Griselda Martínez Casado** en **"Malvinas: nuestro legado francés"** (2010)—la entrega a Mestivier de instrucciones para el ejercicio de sus tareas oficiales, el impulso de actividades agrícolas y los preparativos en caso de una nueva agresión extranjera. Tras zarpar Pinedo en la Sarandí para inspeccionar la región se produjo el 30 de noviembre un motín que culminó con el asesinato de Mestivier, ejecutado por el sargento Manuel Sáenz Valiente e instigado por Gomila. Al retornar, Pinedo apresó a los sublevados e intentó restablecer el orden... Paradojas del destino, un día antes del motín, Inglaterra tenía decidido intervenir en las Malvinas.

"El 29 de noviembre de 1832, el capitán John James Onslow con la nave Clío, levó anclas en Río de Janeiro – según el "Pepe" Rosa - con instrucciones de tomar posesión de la caleta de la isla Occidental. Semanas más tarde llegó a la desolada bahía de Egmont – abandonada desde el siglo XVIII - donde levantó un mástil con la bandera inglesa. Después, y sin instrucciones, se presentó el 2 de enero (de 1833) frente a Puerto Soledad en la isla Oriental... intimando a Pinedo el reconocimiento de la soberanía británica... Pinedo, con pocas fuerzas para resistirse, se limitó a poner en un mástil en tierra la bandera argentina y dejar que los ingleses hicieran un acto defuerza; al día siguiente, el 3 los británicos desembarcaron, arriaron la bandera argentina e izaron la inglesa sin que Pinedo – como dice Groussac – se sintiera "capaz de intentar una heroica locura". Se limitó a ir a Buenos Aires a informar al gobierno de Balcarce".

Las protestas locales no demoraron, siendo el ministro Maza, encargado de las relaciones exteriores, al no recibir explicaciones del ministro británico Gore, envió nota sobre el abuso inglés a los gobiernos provinciales y regionales, amén de instruir a Manuel Moreno, ministro argentino en Londres, el 14 de febrero, de efectuar una protesta ante el gobierno de Su Majestad. Ya Moreno, enteraron por los periódicos ingleses, emitió una nota el 24 de abril y, con el pedido formal de Maza, presentó un Memorial el 17 de julio, el cual publicó en el **"Times" de Londres** con la nota oficial argentina. Según el propio José María Rosa: *"La Argentina no podía asumir otra actitud, por su situación de deudora del empréstito Baring. Un deudor no puede romper relaciones con su acreedor, y la Argentina no estaba en condiciones de pagar su deuda y asumir la actitud gallarda correspondiente. Esto, por o demás lo sabía perfectamente el gabinete británico".* Y agregó el historiador revisionista: *"No quedó a la Confederación más actitud que la protesta lírica".*

Pero algo más sucedió en las Malvinas, ya que el 26 de agosto de ese fatídico 1833, **Antonio Rivero y sus hombres se sublevaron, por problemas de pagos**, matando a 5 empleados de Vernet, desplegando el pabellón argentino. Juzgados por los ingleses, para un sector de los estudiosos son meros criminales, mientras que para el revisionismo el gaucho Rivero y sus acompañantes ejercieron una acción soberana, hasta se especuló que el entrerriano terminó sus días combatiendo en la batalla de la Vuelta de

Continúa ►►

«Obligado contra franceses y británicos, completando su carga simbólica de patriota federal.

Volviendo al campo diplomático, Moreno, a pedido de Rosas, ante la respuesta negativa, envió una nueva nota el 29 de diciembre para que devolviesen las Islas. Se insistió en 1841, durante el segundo mandato del Restaurador, y, al ser nuevamente rechazado - según Destefani - expresó que **"Jamás Buenos Aires se conformaría con la injusta resolución inglesa"**.

Rosas, en todos los mensajes de apertura de sesiones de la Legislatura de Buenos Aires, insistirá sobre nuestra soberanía sobre Malvinas. A modo de ejemplo, en 1837, luego de lamentar el fallecimiento del rey Guillermo IV y saludar la entronización de la reina Victoria, enunció: **"La cuestión con la Gran Bretaña, sobre la inesperada ocupación de las Islas Malvinas, permanece en el mismo estado que se os anunció el año anterior. La justicia de los reclamos de la Confederación le impone el estricto deber de no abandonarlos. La negociación seguirá su curso con oportunidad, pues el Gobierno felizmente no tiene hasta ahora motivos para recelar que en el término de este negocio el poder usurpe a la razón el lugar que le asigna la civilización del mundo"**. Y, al año siguiente, en 1838, reiteró: **"No ha ocurrido circunstancia digna de nuestro conocimiento acerca de la cuestión con la Gran Bretaña sobre la ocupación de las Islas Malvinas. El Gobierno insistirá en sostener el derecho de la República a este territorio, con los justos títulos en que se apoya su demanda"**.

¿Rosas intento vender las Malvinas o canjearlas a Inglaterra por la deuda? Según Roberto de Laferrere en **"El nacionalismo de Rosas"** (1939) afirmó que la Baring Brothers



Antonio "el Gaucho" Rivero, conocido por liderar un alzamiento en las islas Malvinas en 1833, poco después de la ocupación británica de las islas.

"insinúan, según Saldías, la entrega en pago, de las islas Malvinas... Rosas hace frente a la situación y desbarata la maniobra. Su ministro Insiarte, en nota de febrero 17 de 1843, comunica a Falconet, que ha asumido oficialmente la iniciativa por medio de su ministro en Londres. ¿En qué consiste ella? Reconozca el gobierno inglés los derechos argentinos a las Malvinas y podrá entonces el gobierno responder con esa parte de nuestro territorio a los compromisos contraídos insensatamente por Rivadavia y del Carril... la respuesta inglesa es dada indirectamente por el almirante Purvis.

El 13 de abril "arresta" a la escuadra argentina y la extorsión prosigue escandalosamente a lo largo del año 43. El ministro doctor Insiarte... en nota de 20 de marzo de 1844 reitera el ofrecimiento... La condición previa impuesta por

Rosas significa en el orden de los principios una afirmación rotunda de los derechos argentinos y en la práctica era de realización imposible, porque proponía lo que los ingleses no podían aceptar. Ganó tiempo, entre tato; paralizó los apremios de Falconet y le quitó al enemigo uno de los pretextos que utilizaba... Inglaterra no aceptó".

Los hechos de Obligado y la guerra del Paraná de 1845 - 1846 marcaron la respuesta anglosajona, y mostraron la resistencia criolla de Rosas contra el invasor.

Las Malvinas, en época de Rosas, siempre fueron reclamadas y no fueron cedidas en derecho a los ingleses.

PENSAMIENTO NACIONAL





Fe, Política y Pensamiento Nacional.



Daniel Di Bártolo

Docente, sindicalista, peronista.

Director del Instituto de Formación SADOP NACIÓN

Desde que **Jorge Mario Bergoglio** es el Papa Francisco, una nueva etapa – aún no suficientemente analizada, debatida y compartida – emerge en las relaciones entre la fe, la política y el pensamiento nacional. Intentamos hacer un aporte en esta dirección.

A modo de aclaración previa, aunque resulta una obviedad: reflexionamos desde nuestra identidad, la fe cristiana y nuestro compromiso político con el campo nacional y popular.

Las relaciones entre la fe y la política han acompañado nuestra historia desde el nacimiento mismo de la nación. Más aún, en su mismo origen pueden observarse destellos de la fe cristiana y sus vínculos con la política tanto en su faceta de herramienta de la gestión pública como en las y los protagonistas de los procesos históricos y en las construcciones colectivas del sujeto histórico pueblo.

Asimismo, como describió con profundidad en Documento de Puebla, el núcleo cultural argentino y latinoamericano (ethos), está impregnado por la fe cristiana como así también por la cosmovisión de los pueblos originarios, lo que configura un modo particular de ser y de relacionarse con los otros hombres y mujeres, con la naturaleza y con lo trascendente.

El pensamiento nacional no solo tomó nota de esta característica propia de nuestro pueblo, sino que la expresó en innumerables y memorables obras que concitan nuestro interés y que deberíamos promover en los diseños curriculares de la educación argentina.

Nuestra reflexión intenta focalizar esta triple inter relación en el marco de los últimos diez años que circunscriben el dato inédito de un Pontífice Católico argentino en la sede de San Pedro y un proceso político de, al menos, cuatro fases: los últimos años del gobierno de Cristina F. de Kirchner, la experiencia de Macri, el tiempo de Alberto Fernández y el actual experimento anarco capitalista de Milei.

Se ha investigado ampliamente la íntima relación entre la fe cristiana como germen de la doctrina peronista. El primer peronismo y la Doctrina Social de la Iglesia contienen líneas de pensamiento y acciones públicas de amplias coincidencias. Justicia social, comunidad organizada, derechos laborales, son solo algunos aspectos que lo demuestran con nitidez. **Continúa »»**





«La reciente publicación de **“La verdad los hará libres”** constituye seguramente el mayor logro académico para investigar, sistematizar e interpretar los años 60 y 70 en términos de las relaciones de la Iglesia y el poder político y, en este contexto, el fino análisis de las articulaciones entre la fe y la política.

Desde la mirada de la fe, las conclusiones del **Concilio Vaticano II, en 1966**, concentran la base doctrinal para la inserción de los laicos en el terreno político. En la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* se expresa con claridad la autonomía de los laicos y su misión de **“ordenar los asuntos temporales”**.

Esto no implica que en otros tiempos históricos no se haya dado esta vinculación, pero sí significa que, a partir de este Concilio, la Iglesia la encuadró con dos categorías centrales: autonomía y compromiso.

Para el pensamiento nacional los 60 y los 70 fueron décadas de resistencia y reconstrucción. Mientras tanto, la Iglesia en América Latina y en Argentina produjo los documentos de Medellín y San Miguel. Ambos fueron la base doctrinal para el compromiso político de las generaciones juveniles.

Las cuatro décadas entre los 80 y el advenimiento de Francisco fueron territorios de disputa ideológica entre los **“discípulos del fin de la historia”** y los militantes del campo nacional y popular, entre lo supuestamente nuevo y los estigmatizado como sepia, con las profundas transformaciones tecnológicas, sociales, culturales y económicas como telón de fondo.

La llegada del Papa **“del fin del mundo”** al Vaticano, abre una nueva etapa que nos parece necesario interpretar porque constituye, en nuestra opinión, un nuevo marco para las relaciones entre la fe, la política y el pensamiento nacional en Argentina.

Como afirmó el P. Juan Carlos Scannone: **“desde su salida al balcón de San Pedro, después de su elección, el Papa Francisco realizó gestos simbólicos, dio entrevistas,**

habló como jefe de la Iglesia y publicó una especie de “hoja de ruta” de su pontificado en la Exhortación post sinodal Evangelii Gaudium que, en no pocos rasgos, recuerdan la TEOLOGÍA DEL PUEBLO argentina”

En Francisco hay que leer textos y gestualidades. Los medios de comunicación hegemónicos han gastado miles de frases, títulos, fotos y videos para relacionar **“sus caras”** en las visitas de los presidentes y la duración de las mismas con sus posiciones con relación a la política argentina.

Es de una terrible superficialidad y constituye una profunda tristeza esta lectura que trata de tironear al Papa al propio campo como si su función sería bendecir tal o cual línea partidaria.

Para algunos corresponsales y sus mandantes este sería el mayor logro de sus mezquinos objetivos: distanciar a Francisco del pueblo colocándolo como artífice de un partido. Para otros, no tan visibles, pretender convertir al Papa en la conducción estratégica del movimiento popular.

Ambos movimientos reduccionistas impiden decodificar en profundidad la incidencia de la fe en la construcción del pensamiento nacional, ver el camino a transitar y el papel que debemos asumir.

Cuando Loris Zanatta en **“El mito de la nación católica”** en un costado de la academia, produce críticas por un lado al Papa Francisco y por otro a los argentinos que se sienten inspirados en él, nos situamos ante la tendencia que intenta en varios planos desconocer la raíz cristiana de nuestro pueblo y sus expresiones en la religiosidad popular.

La dimensión trascendente que anida en nuestro pueblo, producto de la síntesis fe-cultura, va madurando en la síntesis fe-política que ilumina el pensamiento nacional en el caso argentino. En un doble movimiento, los nacionales miramos el pasado en términos de vigencia (Proyecto Umbral) y al mismo tiempo, nos dejamos interpelar por un nuevo tiempo donde, el pensamiento de Francisco, enriquece nuestra corriente epistemológica y política del pensamiento nacional.

A esta altura propongo una definición: el marco de las relaciones entre la fe y la política puede iluminarnos a quienes somos creyentes, aunque bajo ningún punto de vista resulta una visión única y excluyente. Constituye un aporte que enriquece, aunque no condiciona.

Una segunda definición tiene que ver con la autonomía de quienes somos creyentes y nos comprometemos en política, en nuestro caso, herederos de las tradicionales nacionales y populares, en el peronismo, sembrando semillas para reconstruir doctrina y praxis del tiempo que atravesamos y vamos caminando hacia el futuro.

El pensamiento nacional, como lectura crítica del pasado, resignificación popular del presente y visión estratégica del futuro, se ha nutrido de experiencias, de reflexiones políticas de esas mismas vivencias compartidas, de construcciones colectivas de una práctica hecha historia.

Por ello, tomando nota de pensadores de la Filosofía y de la Teología de la Liberación y centrando nuestra atención en Francisco y sus aportes sociales y políticos desde su pensamiento y acciones, como eslabones de un proceso inacabado, nos proponemos retomar y profundizar el ser nacional desde la perspectiva de las relaciones entre la fe, la política y el pensamiento nacional.

Nos ha tocado compartir este tiempo doloroso, cruel y agresivo de signo anarco capitalista con combinaciones neoliberales que, entre tantos males, busca desafiar los histórico como patrimonio de los pueblos.

Quienes nos sentimos parte del pensamiento nacional, tenemos grandes desafíos para la crítica y, sobre todo, como aporte a la nueva etapa que tarde o temprano (tenemos que construir sus condiciones) llegará.

Historia de El Banco de la Provincia de Buenos Aires



Por Eduardo Campos
Investigador

Parte II "De Ámsterdam a Londres"

En el número pasado vimos a los patricios romanos escapando de los bárbaros y radicándose un grupo en Venecia y otro en Génova, donde van a fundar los primeros bancos de la historia, el de Venecia y el de San Jorge, en Génova. Ello constituyó un logro importante en cuanto a lo económico, transformándolos en más ricos aún de lo que eran.

Estos patricios, a la par de desarrollar estas ciudades deseando convertirlas en el centro del poder económico mundial, establecieron entre ellos una competencia que distó bastante de ser muy sana. Estaban conscientes que no debían perder el poder que el manejo del comercio mundial les otorgaba.

En este sentido hallamos en ambas diferentes visiones políticas. Génova aguardó que llegara el declive de Amberes para convertirse en su sucesora como centro financiero europeo de referencia. No pudo lograrlo. La suspensión genovesa al financiamiento del imperio español debido a lo que se conocería como "*La Guerra de los 80 Años*"¹, supuso un punto de inflexión de la plaza financiera de Génova, dando comienzo a su declive.

Los patricios de Venecia emprendieron una política diferente, y comenzaron a manejar la idea de establecerse en Ámsterdam. Esta decisión va a ser clave.

Tras el ataque español a Amberes, los comerciantes sefardíes portugueses que en ella operaban huyeron a Ámsterdam. Allí convergieron los patricios financistas venecianos. Entre todos hicieron emerger un potente mercado, estableciendo a esta ciudad como nuevo centro financiero del poder económico mundial.

Que el modelo de los patricios romanos funcionaba se volvió a demostrar en Ámsterdam. En 1602 crearon la Compañía de Indias Holandesas y, en 1609, fue fundado el Banco de Ámsterdam. No pasa mucho para que vinculen lo financiero con lo comercial. Les fue tremendamente bien.

Un año después de la fundación del banco, los patricios de la ciudad aprobaban el plan de los "Tres Canales", obra que permitiría la expansión de la ciudad. Por esa época otros bancos comienzan a aparecer en Europa. En 1619 es fundado el Banco de Hamburgo, en 1621 el de Nuremberg y en 1635 el de Rotterdam.



El Banco o Compañía de San Giorgio (San Jorge) institución financiera de la República de Génova.

Sin embargo, negros nubarrones oscurecen en el horizonte. Vienen en forma de soldados españoles que, mandados por el Duque de Alba, invaden los Países Bajos. El recrudescimiento de la guerra era un hecho y el conflicto estaba por alcanzar Ámsterdam. Había llegado para los patricios la hora de buscar un nuevo destino, pero ¿Dónde?

En 1585 la derrota de la Armada Invencible española a manos de la flota inglesa había colocado a la nación vencedora en una posición de privilegio en cuanto al dominio del comercio mundial, amenazando con desplazar a Holanda. Esto llevó a los banqueros venecianos a definir la relocalización de sus actividades en Londres. Si algo tenían, además de un modelo de desarrollo, era un gran olfato. **En la primera mitad del siglo XVIII, la armada británica logró superar a la holandesa.** Ello, sumado a que Inglaterra ya poseía un gran imperio transoceánico, hizo ver que un conflicto, tarde o temprano, enfrentaría a ambas potencias.

Para la época, la Inglaterra de los Tudor era una nación pobrísima, y a ella llegaban estos venecianos tremendamente ricos. Los patricios, ya establecidos en Londres, replicaron su modelo financiero.

El banco moderno

Lo que conocemos como el banco moderno aparece con el Banco de Inglaterra, fundado conforme a la idea de William Patterson, estatúder (magistrado supremo de las antiguas provincias neerlandesas) de Holanda, que ocupó el trono británico como William III. Si bien se ajustó al modelo de casa bancaria tal como la conocemos hoy, estableció como reglas y disposiciones lo que, hasta ahí, eran ensayos o prácticas excepcionales.

¹ Esta guerra enfrentó a las diecisiete provincias que constituían los Países Bajos con su soberano, Felipe II de España. El conflicto finalizará recién en 1648 con el reconocimiento de la independencia de las siete provincias unidas que hoy conocemos como Países Bajos.



Banco de Amsterdam, fue establecido en 1609 después de un período de caos monetario en Europa.

«Esto se verificó por medio de una cédula del 27 de julio de 1694, en la cual se permitía al banco negociar toda clase de billetes o efectos comerciales, como letras de cambio, y oro y plata, acuñado o en barras, etc., recibir en depósito todo género de mercancías y hacer anticipos; tomar tierras en hipotecas, excepto las de la corona y vender un producto; hacer anticipos al gobierno, previo el consentimiento de las Cámaras; emitir billetes pagaderos a la vista y al portador, aunque solo hasta donde llegase el capital; para todo lo demás, se necesitaba un nuevo decreto del Parlamento.

El esquema que aplican aquí es el mismo de siempre. Crean primero el Banco de Inglaterra y luego la Compañía de Indias. Ambas instituciones harán grande a Inglaterra.

No tardó mucho en nacer la rivalidad entre las compañías de Indias de Holanda e Inglaterra. Esa competencia va a terminar con cuatro guerras libradas entre 1652 y 1784, que finalizarán estableciendo la supremacía británica en el mundo occidental. También en lo financiero el Banco de Inglaterra no tardó en superar al de Ámsterdam como atracción para los pagos y capitales internacionales. El estar basado en deuda soberana emitida por el Estado británico, no solo posibilitó la supremacía financiera del Banco de Inglaterra, sino que permitió a esta nación construir un gigantesco mercado.

¿Tuvo la operatoria bancaria argentina un proceso similar o parecido? ¿Le sirvió al país para crecer y desarrollar su comercio y la economía en general? Lo empezamos a ver en el próximo número de Pensamiento Nacional.

PENSAMIENTO
NACIONAL



NO
AL CIERRE
DE TELAM

Eva Peron:

entre la sacralización y el mito



Francisco Pestanha

Abogado Escritor ensayista. Director del Depto de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús. UNLa.

“El futuro que, sin lugar a duda recordará y juzgará el destino admirable de esta mujer, advertirá que no usufructuó ella de las circunstancias, sino que las circunstancias usufructuaron de ella como lo hace invariablemente la Historia con las vocaciones (o llamados) individuales que la misma historia usa, y con los cuales realiza o pone “en acto” sus acontecimientos posibles. Eva Perón escuchó ese llamado y respondió a él con heroica fidelidad ¿Y qué provecho sacó de las circunstancias? La vigilia, el cansancio, la enfermedad y la muerte.”

Leopoldo Marechal

La vida, la obra y la muerte de Eva María Duarte, así figura en la fe de bautismo datada el 21 de noviembre de 1919 bajo el folio 495 emitida por la Capellanía Vicaria de Nuestra Señora del Pilar, Partido de General Viamonte¹, estuvieron y aún están sujetas a una serie manifestaciones socioculturales, sobre las cuales, bien vale hacer breve referencia a pocos días de conmemorarse un nuevo aniversario de su precoz agonía.

Evita sacralizada

Mientras una acepción corriente del vocablo “sacralizar” nos remite a un procedimiento mediante el cual suele asignarse o atribuirse carácter sagrado a un elemento o individuo, para nuestro devenir indo-afro-ibero-americano, la sacralización constituye a la vez de un fenómeno frecuente, una forma de expresión profundamente arraigada en el sentir y en el obrar popular que, reconocemos, adquiere ribetes complejos.

“...cuando un pueblo crea sus adoratorios, traza en cierto modo en el ídolo, en la piedra, en el llano o en el cerro su itinerario interior...”².

Rodolfo Kusch

Numerosos autores vinculados a esa matriz epistemológica que en el país constituye el “Pensamiento Nacional” nos han enseñado que en nuestra región, la sacralización constituye un instrumento a través del cual los sectores populares no solamente suelen volcar sus devociones, sino también ciertas expectativas, y en cierto sentido además, sus peculiares derroteros. Rodolfo Kusch, uno de los pensadores argentinos más originales, sentenciaba al respecto en su valiosísima obra “América Profunda” que “...cuando un pueblo crea sus adoratorios, traza en cierto modo en el ídolo, en la piedra, en el llano o en el cerro su itinerario interior...”².

Así esas circunstancias a las que refiere Marechal en el encabezado y que según él “se aprovecharon de Eva”, no hacen más que ratificar que la sacralización en nuestra América no solo contribuye a reforzar el sentido histórico del sujeto sacralizado, sino que además, lo instituye en

presente y en futuro viviente. Arturo Jauretche, en plena sintonía, sostendrá en alguna oportunidad respecto a Evita que “... hay seres en los que se mete la historia y se expresa a través de ellos como si quisiera símbolos vivos que inútilmente la inteligencia trata de explicar.”³

Evita mitificada

Sobre la abanderada de los humildes ha recaído, además, otro tipo de dispositivo de características no tan originales e imperecederas como el descrito precedentemente, y que supone, en alguno de sus de sus sentidos, el despliegue de una operación intelectual tendiente a transformar hechos acontecidos efectivamente o inventados, en relato creíble o plausible aunque la veracidad de tales circunstancias no pueda ser comprobada”. Me refiero especialmente a la mitificación.

Entre otros aspectos mitificados del transcurrir de Evita hay cuanto menos dos a los que suele apelarse con cierta frecuencia y que a nuestro criterio, han contribuido a desnaturalizar la realidad acontecida.

El primero nos vincula a la afirmación que Evita encarnó per-se la efervescencia justicialista, y que su pasión revolucionaria la llevó a ejercer una especie de jacobinismo contrastante con el conservadurismo de quien fuera en vida el conductor del justicialismo. El segundo, que su predica y acción pueden ser perfectamente separadas o disociadas de las del mismísimo Perón, con quien habría mantenido diferencias inconciliables.

El primero, llevado a extremos, ha llevado a compañeros de fuste como Roberto Surra a sostener que ante la imposibilidad de negar a Evita, ciertos sectores que en su tiempo la repudiaron y la combatieron, empezaron a exaltarla “... llegando al colmo de presentarla como a una dama que látigo en mano, dominaba a su macho (Perón) quien es presentado por esta particular y pintoresca visión de la historia, como un timorato dominado por su miedo de perder el poder y temeroso del carácter de su mujer”.⁴

He aquí uno de las formas que ha asumido el



evitismo un verdadero “**artilugio intelectual de manual**”, cuyo fin último estuvo orientado a minusvalidar y opacar la obra y la figura de Perón, recurriendo al enaltecimiento acrítico de Eva.

Sobre la vida de la Jefa espiritual del peronismo mucho se ha escrito. Alguno de los textos han aportado valiosísima información y rectificado otra que durante un tiempo fue aceptada sin constatación alguna. Otros constituyen simplemente un verdadero sancocho.

Pero de la simple lectura de las obras más serias escritas sobre ella, como del testimonio de ▶▶

¹ En “Eva Perón sin mitos”, obra de Fermín Chávez publicada por editorial Teoría en el mes de febrero de 1996, se halla incorporada luego de la página 49, copia de la partida original.

² Kusch Rodolfo: “América Profunda”. Editorial BIBLOS Buenos Aires, 1999.

³ Jauretche Arturo Martín: “Juicios y testimonios”. Suplemento especial de la revista Dinamis. Año 1969.

⁴ Surra, Roberto: “Algunas consideraciones en torno al evitismo y una anécdota: Evita ante Franco”. En www.nomeolvidesorg.com.ar.

« los hombres y mujeres que la acompañaron de cerca hasta su muerte, como de sus propios textos que constituyen su herencia como la comprobada **“La razón de mi vida”** o el otrora cuestionado **“Mi mensaje”**, surge incontrastablemente que Evita encarnó la revolución *“...no como un acto propio o un gesto individual, sino en el contexto de Juan Perón, su doctrina y su pueblo en marcha hacia la liberación”*⁵. Ella misma afirmará tajantemente al respecto, tal vez recurriendo a una voz excesiva, pero plenamente sentida que: *“todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que pienso y todo lo que siento es de Perón”*.

No existe así testimonio o prueba alguna que Eva Perón hubiese concebido la revolución peronista sin Perón.

El segundo de los artilugios está orientado a obliterar ese verdadero lazo amoroso que unió a la pareja y la admiración mutua que se prodigaron. Desde facciones provenientes especialmente del materialismo, se intentó presentar a la pareja como el producto de una relación de medios a fines, donde ella, en oportunidades, aparecerá como uno de los instrumentos a los que apeló Perón para concretar alguna de sus inconfesables intenciones, y en otras, en menor medida, donde él será presa de las ambiciones extremas de *“esa mujer”*.

Nada más alejado de la realidad. Más allá de las naturales y lógicas desavenencias que toda pareja sufre en su devenir, y de las cuales casi ningún vestigio comprobable ha quedado, todos los relatos coinciden que su relación fue próspera e indestructible, aún a pesar de complejísticas circunstancias históricas y personales que les tocó compartir.

En *“Mi Mensaje”*,⁶ obra póstuma afortunadamente autenticada judicialmente gracias a los ingentes oficios de Fermín Chávez, entre las previsiones conspirativas respecto a sectores de la jerarquía eclesiástica y sospechas similares respecto a militares, Evita ilustrará al lector sobre su lealtad a Perón y reafirmará el proyecto de vida que eligió vivir junto al conductor del justicialismo. Sostendrá allí taxativamente: *“Quiero vivir eternamente con Perón y con mi Pueblo. Esta es mi voluntad absoluta y permanente y será también por lo tanto cuando llegue mi hora, la última voluntad de mi corazón. Donde esté Perón y donde estén mis descamisados allí estará siempre mi corazón para quererlos con todas las tuerzas de mi vida y con todo el fanatismo de mi alma. Si Dios lo llevase del mundo a Perón antes que a mí yo me iría con él, porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis descamisados, con mis mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños...”*

Algunos traficantes de la intelligentzia han recurrido a otras artimañas para transfigurar el sentido histórico de Eva Perón. El ocultamiento de cierta información vital para comprender integralmente a Evita se convirtió en otro de los artificios preferidos. Entre otros tantos datos obliterados, se encuentra la profunda fe que nutrió su pensar y accionar.

Afortunadamente, registros documentales y testimonios escritos y audiovisuales de, entre otros, su confesor y Director espiritual Hernán



Benítez y del poeta y amigo José María Castiñeira de Dios, permiten resguardar esa y otra información para las nuevas generaciones.

Nadie seriamente puede dudar hoy que sus creencias religiosas y la espiritualidad profesada por Eva fueron decisivas, y que su vida estuvo plagada de jirones vinculados a tales circunstancias.

Eva, según coinciden sus principales biógrafos, mantuvo siempre una profunda fe, y promediando su vida, llegó a profesar oración diaria. Valentín Thiebaut, director del legendario periódico oficialista **“Democracia”** declaró oportunamente que, entrevistada respecto a las circunstancias de su viaje a Europa, Eva expresó que su encuentro con el Papa fue la etapa más impactante del viaje⁷. La influencia de tal encuentro, y en especial la de Hernán Benítez, fueron decisivas en la concepción de esa fundación modelo que adquirió virtualidad categórica con posterioridad a aquel derrotero.

Roberto Surra en el texto precitado sostendrá enfática e irónicamente, que el *“Evitismo es uno de los inventos más inteligentes y perversos que*

concibió la oligarquía para alimentar al antiperonismo. **No hay nada más antiperonista que el Evitismo**, ya que supone una actitud independiente y hasta contrapuesta de los ideales de Perón. Y culmina: Quienes digan amar a Evita, pero no a Perón deberían leer más, estudiar más, hacer memoria, o ¡hacer terapia!

Sin llegar al extremo, las recomendaciones de Surra resultan oportunas para advertir a los lectores respecto algunos libelos que seguramente circularán en estos tiempos, probablemente emergidos de algunos cenáculos donde suele recalar cierta vulgata revisionista.

⁵ Castiñeira de Dios, José María: *“El esfuerzo de Evita, era antes que una misión, una forma de realización personal.”* Diario la Opinión 26 de julio de 1972. página 16

⁶ Perón Eva, *Mi mensaje*, Ediciones del Mundo, Buenos Aires, 1987.

⁷ Chávez Fermín: *“Eva Perón sin mitos”*. Editorial Teoría. Febrero de 1996. Página 188



Ituzaingó

La batalla de las desobediencias....

Julio Ramón Otaño

Profesor de historia Abogado Director de Museos Históricos Municipio de Gral San Martín

Para entender la **PRIMERA GUERRA CONTRA EL IMPERIO DEL BRASIL** entre 1825 y 1828 hay que remontarse a un hecho muy concreto en la historia compartida por argentinos y orientales. Ocupada la Banda Oriental desde varios años antes por portugueses (y tras la independencia del Brasil, por brasileños), un nutrido grupo de orientales refugiados en Buenos Aires emprendieron una campaña **para recuperar el control político sobre su territorio. Fueron los famosos "33 Orientales", quienes liderados por Antonio de Lavalleja y Manuel Oribe (Y financiados por argentinos como Juan Manuel de Rosas)** y tras desembarcar en la playa de la Agraciada reunieron el Congreso de la Florida que el 25 de agosto de 1825 declaró la independencia de la Banda Oriental respecto del Brasil y su **reincorporación a las Provincias Unidas del Río de la Plata.**

El Congreso Nacional aceptó el pedido de reincorporación, lo que desencadenó que el Brasil declarara formalmente la Guerra. Se da comienzo así al **primer conflicto bélico entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil.** El Ejército Argentino-oriental llamado de Operaciones, una vez instalado en la Banda Oriental, pasó a llamarse "Ejército Republicano". Hacia fines de 1826, el impulso de Alvear había dado sus frutos. **Jefes probados como Soler, Chilavert, Angel Pacheco, Lavalle, Mansilla, Paz, Brandsen, Olavarría e Iriarte integraban la oficialidad; Luis Beltrán, el colaborador de San Martín, estaba encargado del parque.** El ejército contaba con unos 5.500 hombres. Alvear, desdeñó sitiarse las plazas fortificadas de Colonia y Montevideo y se lanzó directamente hacia el noreste, para hacer del territorio enemigo el teatro de la guerra. Se marchaba cubriendo unos 13 kilómetros diarios, en una época calurosa y seca en la que abundaban los incendios de campos. El suelo era yermo, sin ganado ni cultivos, y el único alimento de la tropa era la carne. La escasez de agua dificultaba la marcha.

Por su parte, el ejército imperial estaba distribuido en varios puntos de la frontera con la Banda Oriental. Contaba **con más de 15.000 hombres a las órdenes del marqués de Barbacena**, cuyo objetivo era expulsar a los republicanos al otro lado del río Uruguay, para atacar Entre Ríos y obligarlos a firmar la paz. Hubo encuentros parciales como el de **Bacacay**, en febrero de 1827, en el que Lavalle atacó la división de Bentos Manuel, que debió retirarse, y el de Ombú, dos días después, cuando Mansilla cayó sobre los enemigos que lo perseguían. **Carlos de**



Alvear Jefe Nominal del llamado Ejército Republicano atrajo al grueso de las fuerzas imperiales, mandadas por el marqués de Barbacena, a un enfrentamiento en la vera del río Santa María. El Santa María separaba el territorio montañoso (donde las caballadas aliadas poco valor táctico tenían) de los terrenos más llanos con buenos pastizales al sur del río.

El ejército aliado buscaba campos con forraje adecuado, más la imposibilidad de vadear el río por estar crecido obligó a efectuar una contramarcha de veinte kilómetros en la noche previa a la batalla recorriendo un camino ascendente que permitía posicionar al ejército aliado en igualdad de condiciones con el oponente. **La enemistad entre los generales republicanos y a las diferencias tácticas y estratégicas militares, produjo múltiples desobediencias del lado republicano en el campo de batalla.** A la formación inglesa de las tropas imperiales se oponía la marcada influencia francesa de Alvear, gran admirador de Napoleón. Pero la profusa formación militar de Alvear contrastaba con el estilo de guerra gaucha entre jinete y jinete de Juan Antonio Lavalleja. **Es precisamente Lavalleja quien comete la primera desobediencia de muchas que se darían ese día.** El caudillo había recibido órdenes de posicionarse a la derecha del centro republicano y atacar el flanco izquierdo brasileño. Pero no obedeció, excusándose en la oscuridad de la noche y el desconocimiento del terreno, y ubicándose en el centro del campo de batalla. El historiador Vicente Fidel López confirma esta versión, basándose en un testimonio según el cual, al recibir la orden de Alvear, Lavalleja "prorrumpió en palabras descompuestas contra el

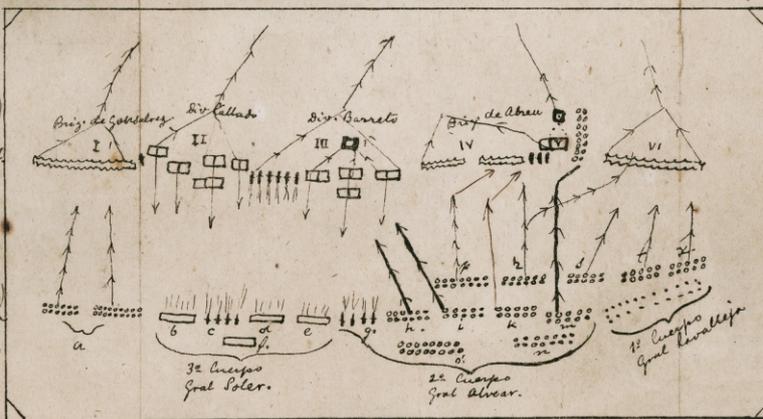
general; vociferando que **todas esas estratégicas eran farsas, que para ganar una batalla no se necesitaba sino pararse frente al enemigo ir derecho a él, atropellarlo con denuedo y vencer o morir**". La terquedad de Lavalleja comprometería seriamente el triunfo del ejército republicano.

Como los brasileños estimaron erróneamente que los aliados habían cruzado el río en la tarde anterior su marcha fue descuidada y desprolija. Barbacena envió el grueso de su infantería en tres columnas a atacar el primer cuerpo del ejército aliado, comandado por Lavalleja, que estaba ubicado con la artillería en el centro del campo de batalla. Una vez próximos a éste, Alvear ordenó la carga de la caballería, hasta entonces oculta, sobre el flanco izquierdo de los brasileños. Posicionados sorpresivamente frente a un ejército bien formado y dispuesto para la batalla, los voluntarios que componían este flanco, al mando del Mariscal José de Abreu Mena Barreto, se desbandaron. **El flanco derecho imperial se replegó también, cruzando el río por el vado, y dejando sólo a la columna central, entre los que se contaban 2.000 mercenarios experimentados de origen austríaco y prusiano, para resistir las sucesivas cargas dirigidas por el Teniente Coronel Federico Brandsen, y el General Juan Galo de Lavalle, que fueron decisivas.** Alvear envió deliberadamente a la muerte a este último: teniente coronel **Charles Louis Frederic de Brandsen ya que era una locura lo que le pedía:** atacar a una fuerza de 2000 mercenarios austríacos y alemanes y defendida por un foso....Ya tenía 41 años. (Había nacido en París en 1785. Hijo de un médico holandés y luego de recibir educación en el

Continúa ➤

Croquis de la batalla de Ituzaiingó.

- Ejército Arg.^{no}
- a. No 4 de Cab. (cor. Lavalle)
 - b. No 3 de inf. (cor. Gurrion)
 - c. Artillería (com. Arsenaz)
 - d. No 2 de Inf. (cor. Alegre)
 - e. No 5 de id. (cor. Olazábal)
 - f. No 1 de id. (cor. Correas)
-
- g. Artillería (cor. Iriarte)
 - h. No 1 de Cab. (cor. Brandsen)
 - i. No 2 de id. (cor. Paz)
 - k. Cosacos (com. A. Medina)
 - m. No 16 de cab. (cor. Olazábal)
 - n. No 8 de id. (cor. Infirria)
 - o. No 3 de id. (cor. Pacheco)
- p. Carabineros/com. Serrano
- q. No 7 de Cab. (cor. M. Oribe)
- r. Dragones, (com. J. Oribe)
- s. Lanceros de San José, Colonia, Soriano, Paysandú y Salto. (cor. Zúñiga y Laguna)



- Ejército Brasileño
- I. Caballería de Rio Grande.
 - II. Batallones brasileños.
 - III. Tres batallones alemanes y uno brasileño.
 - IV. Seis escuadrones brasileños y uno alemán.
 - V. Batallón alemán.
 - VI. Caballería de San Pablo.

Explicaciones.

- Caballería brasileña.
- Caballería argentina
- Infantería argentina
- Infantería brasileña
- Artillería.

Las flechas denotan la dirección del ataque y de las retiradas.
El cuadro de puntitos que se vé a la derecha de la línea argentina marca el lugar que debía haber ocupado el genl Lavalleja si hubiera obedecido los órdenes que recibió.



Liceo Imperial de Francia, Brandsen ingresó en el ejército. Tras la abdicación de Napoleón en 1814, Brandsen regresó a Francia. En 1815, intervino en la campaña de los Cien Días que culminó con la batalla de Waterloo donde resultó herido. Llegó a Bs As, destinado al Regimiento de Granaderos a Caballo, como capitán de caballería en Las Tablas, cerca de Valparaíso, Chile y que combatía bajo las órdenes del general San Martín.

Entre 1818 y 1819, Brandsen participó en la segunda campaña al sur del país trasandino que culminaría con la victoria de BíoBío. Posteriormente, formó parte de la expedición libertadora al Perú. Participando en Nazca junto al mayor Juan Lavalle. Así, ascendió a sargento mayor. San Martín lo puso al frente del regimiento de Húsares de la Legión Peruana de la Guardia con el grado de teniente coronel y con el que triunfó en Zepita. Luego, con la Caballería de la Vanguardia del Ejército del Perú intervino en Sica-Sica y en Ayo-Ayo donde contuvo la persecución enemiga para salvar los restos del ejército derrotado en esos encuentros. Entre 1822 y 1823 participó en otras operaciones contra los realistas. Encarcelado, desterrado y luego liberado por Simón Bolívar, el 5 de marzo de 1825 embarcó con su familia en el buque Livonia, a Santiago de Chile. Tras una breve permanencia en esa ciudad, regresó al Río de la Plata.

El 23 de enero de 1826 el gobierno lo designó jefe del Regimiento 1 de Caballería con las jinetas de teniente coronel y se preparó para luchar contra el Imperio del Brasil.) Finalmente, llegó el 20 de febrero de 1827- Tal como lo había previsto, el ataque fracasó y la metralla enemiga rápidamente terminó con su vida y la de varios de sus soldados, entre ellos un hermano de Juan Lavalle. Sin

embargo, luego de varios intentos, el empeño patriota dio resultados. Tras 5 y 6 horas de combate, las tropas imperiales tocaron a retirada. El triunfo de las fuerzas de la República es total. **Las cargas encabezadas por Juan Lavalleja, Estanislao Soler, Lucio Mansilla y Angel Pacheco, entre otros, fueron decisivas.** Finalizada las acciones, el propio Juan Lavalle recorrió la zona y encontró el cadáver de Brandsen entremezclado entre los cuerpos de sus hombres. **Estaba completamente desnudo porque en su huida, los imperiales le habían quitado el uniforme y sus medallas.** El valiente guerrero fue promovido póstumamente a coronel y sus restos descansan en el cementerio de la Recoleta, en Buenos Aires. Su sepultura fue declarada Monumento Histórico Nacional. Lamentablemente, los brasileños lograron retirarse, dado que la caballada republicana estaba agotada.

Sin embargo, se pudo destruir la mayor parte de la fuerza enemiga y se capturaron el parque y los trofeos. **En realidad, la batalla se libró sin una adecuada dirección por parte de Alvear, y los triunfadores -como escribiría Paz- fueron los jefes de cuerpo, que siguieron sus "inspiraciones del momento".** Paz agrega que Ituzaiingó "puede llamarse la batalla de las desobedencias pues allí todos mandanos, todos combatimos y todos vencimos guiados por nuestras propias inspiraciones". Los jefes subalternos pelearon de acuerdo a su propia iniciativa, mientras el generalísimo Alvear y Soler no sabían que hacer en el campo.

Tampoco el resultado de la batalla de Ituzaiingó adquirió un valor políticamente decisivo, **Alvear se dedico a saquear los despojos de los imperiales; dejaba huir a los brasileños con su**

artillería y la fuerza militar intacta. "La paz se habría firmado dictando el vencedor las condiciones: la evacuación de Montevideo y de todo el territorio oriental ocupado por las tropas del Imperio, su incorporación a la República Argentina", dice Iriarte en sus Memorias. **El generalísimo se apoderó de la vajilla de plata del marqués de Barbacena abandonada en la precipitada huida, mientras el general Soler "aligeraba los baúles del marqués".** Hasta el nombre de la batalla es una invención de Alvear: "Estuvo dos días buscando en la carta un nombre bien sonante, y el de Ituzaiingó fue el que más satisfizo su oído. Con más propiedad los enemigos la llaman "batalla del Paso del Rosario". (ituzaiingó significa cascada de agua).

El ejército imperial sufrió 200 muertos, entre ellos el mariscal Abreu y 150 prisioneros. Las Provincias Unidas sufrieron 139 bajas de caballería y 9 de los Cazadores de Infantería. Entre los efectos abandonados por los brasileños en su huida luego de la derrota de Ituzaiingó, figuró una valija que contiene un manojito de partituras musicales. En una de ellas y en caracteres de gran tamaño podía leerse: "Para ser ejecutada después de la primera gran victoria que alcancen las tropas imperiales, debiendo darse a esta marcha el nombre del campo en que se libre la batalla", Dicha misteriosa partitura -cuya composición siempre se atribuyó al mismísimo Pedro I, Emperador del Brasil- pensada para ser tocada por los brasileños en su desfile triunfal por las calles de Buenos Aires, pasó en cambio a incorporarse al repertorio musical del Ejército Argentino y es actualmente la marcha presidencial, es decir, la que se ejecutaba a la llegada del Presidente de la Nación a un acto oficial.

«En abril, en Camacú, Pacheco y Paz triunfaron de manera tan rotunda que el marqués de Barbacena fue destituido. En mayo, en Yerbal, Lavalle logró la victoria, aunque debió ser reemplazado por Olavaria a causa de sus heridas. Al comenzar la estación lluviosa, el Ejército Republicano dejó el territorio de Río Grande y se estacionó en Cerro Largo. El estado de las caballadas era tan lamentable que para llegar a destino los jinetes debían andar a pie a razón de un día de marcha por dos de descanso. **Además, el creciente malestar que causaba Alvear entre los oficiales minaba la unidad del ejército. Así le escribía San Martín a Tomás Guido: "Este joven (Alvear) ha declarado odio eterno a todos los jefes y oficiales que han pertenecido al Ejército de los Andes", y alegaba que como era un ignorante del oficio militar, no quería tener a su lado a los probados veteranos de las guerras emancipadoras.**

En julio de 1827, el general Alvear fue relevado por el encargado de las relaciones exteriores, Manuel Dorrego, pues Rivadavia había renunciado a la presidencia de la República y cada provincia había recuperado su autonomía. El nuevo jefe del ejército fue el general Lavalleja, que tampoco contaba con el beneplácito de la oficialidad argentina. La guerra languidecía por agotamiento de los contendientes; las únicas batallas que se libran eran navales y sus protagonistas mayoritariamente ingleses. El jefe de la escuadra bloqueadora del Río de la Plata era inglés y, curiosamente, el almirante de la flota republicana había nacido en Irlanda, aunque Brown era un criollo de alma y por sentimiento.

Siete meses permaneció el ejército republicano en Cerro Largo. **Su situación, pese a las victorias obtenidas, era lamentable. No había**

recursos materiales y tanto los oficiales como la tropa debían soportar la miseria más increíble. Dorrego envió remesas de vestuario, monturas, armamento y municiones, pero no en cantidad suficiente, como para reiniciar una campaña. Entonces, como último recurso, las autoridades de Buenos Aires ordenaron la creación de un escuadrón de caballería al mando de Estanislao López, gobernador de Santa Fe, con la misión de invadir las antiguas misiones brasileñas. Fructuoso Rivera, ya enemistado con Lavalleja, se le adelantó y ocupó la región.

Al enterarse, Dorrego no tuvo más remedio que homologar la iniciativa de Rivera, disponiendo la unificación de fuerzas, pero López no soportó la situación y optó por retirarse a Santa Fe y regresar las tropas que le había enviado. Después de las victorias de Juncal e Ituzaingó, el presidente Rivadavia envió a su ministro Manuel J. García a iniciar tratativas de paz. El momento estaba bien elegido, pues los triunfos argentinos colocaban a la República en una situación de superioridad, y aunque el bloqueo naval brasileño seguía estrangulando a nuestro país, los enormes gastos de la guerra preocupaban también al gabinete imperial.

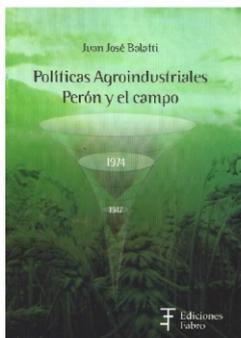
A Rivadavia, a pesar de que las victorias hubieran permitido imaginar un triunfal avance hasta el inerte y desmoralizado Río de Janeiro, **no le interesa ganar la guerra porque su atención está ocupada en las vicisitudes de su constitución unitaria, unánimemente rechazada por los gobernadores provinciales que se unen en una liga dirigida por el cordobés Bustos, cuyo objetivo es expulsarlo del poder y continuar el conflicto armado que tan favorable se presentaba.** García (que era un técnico, políglota y que sólo cumplía órdenes expresas de Rivadavia),

firmó un tratado vergonzoso en el que se reconocía a la Banda Oriental como parte del Brasil y se renunciaba a toda reivindicación ulterior; además, la República debía pagar una indemnización por los daños causados por los corsarios, a quienes el gobierno argentino había autorizado guerrar. Se perdió en la mesa de negociaciones lo que se había logrado en el campo de batalla.

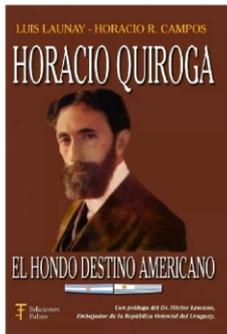
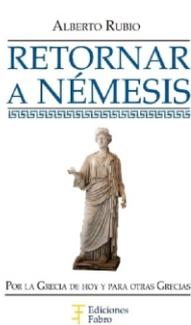
Esta actitud claudicante de García se debía al temor de perder la guerra ante las amenazas del enviado británico Lord Ponsomby de negarle créditos para la compra de armas. Además Gran Bretaña deseaba la internacionalización del Río de la Plata, lo que en Geopolítica se denomina "un algodón entre dos cristales". Rivadavia temía también verse forzado a entregar su poder a caudillos del Interior, que consideraba salvajes, y era un mal que quería evitar a cualquier precio. El escándalo fue tremendo y tuvo que desautorizar a García (quien sólo cumplió sus instrucciones) y presentar entonces su renuncia, sosteniendo con su habitual petulancia: "Me es penoso no poder exponer a la faz del Mundo los motivos que justifican mi irrevocable resolución". La primera

Bibliografía:

- Beverina Juan "Guerra contra el imperio del Brasil"
- Busaniche Jose "Historia Argentina"
- Ferla Salvador "Historia Argentina con humor"
- Levene Ricardo "Historia Argentina"
- Palacio Ernesto "Historia Argentina"
- Paz José María "Memorias"
- Pérez Amuchástegui "Crónica Histórica Argentina"
- Perrone Jorge "Diario de la Historia Argentina"
- Rosa José María "Historia Argentina"
- Sierra Vicente "Historia Argentina"



PROMOCIÓN PENSAMIENTO NACIONAL - 60 LIBROS - ED. FABRO
~~\$579.800,00~~ **\$ 284.900,00**



3 CUOTAS SIN INTERÉS DE \$94.966,67



www.libreriafabro.com.ar
 grupofabro@gmail.com
 Cel: 11-26310133

El Romerismo, fase superior del integracionismo



Julián Otal Landi

Profesor en Historia. Miembro académico del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas

Hace más de sesenta años, **Rogelio Frigerio** (sin dudas, uno de los más lúcidos ideólogos del siglo xx después de Perón) proponía superar las confrontaciones entre peronistas y antiperonistas a través del integracionismo. Dicha denominación constituía la pata de la cultura y la educación, es decir, formaba parte de la superestructura de su propuesta desarrollista. Lo que proponía Frigerio y su think tank de donde abrevaron figuras como **Marcos Merchensky, Félix Luna y Roberto Etchepareborda** trataba, ni más ni menos, de un **"Bendigo a tutti"** como supo sintetizarlo el genial **Arturo Jauretche**.

"...supone(n) que la posición revisionista en que estamos es una posición de jueces. El que se coloca en juez, puede ser ecuaníme, nosotros no somos jueces, somos fiscales. Estamos construyendo el proceso a la falsificación de la historia y develando cómo se la falsificó, por qué y qué objeto actual y futuro tiene esa falsificación. No somos jueces porque la historia falsificada no está sentada en el banquillo de los acusados para que nosotros la juzguemos. Lo que queremos es sentarla en el banquillo para acusarla ante los jueces, que son las generaciones que vendrán... no puede haber ecuanimidad hasta que no esté demolido el edificio de la mentira. Le pregunto: ¿Qué estatuas están sobre los pedestales?, ¿qué retratos presiden todos los salones de las escuelas y de los edificios públicos de la república?, ¿qué hechos se rememoran oficialmente y cuáles se silencian?, ¿qué dicen los programas escolares secundarios y hasta universitarios?, ¿qué enseñan los maestros?, ¿qué enseñan los libros de textos desde 1º grado?, ¿quiénes están en las academias?, ¿qué dicen los grandes diarios?..."

"No confunda, doctor Luna, ecuanimidad con encubrimiento. Y no crea que el revisionismo consiste en desnudar a un santo para vestir a otro. No. Los santos que nosotros defendemos hace ratos que están desnudos y lo que queremos es que los otros se saquen los ropones con que los han disfrazado -hombres y hechos- para empezar, desde allí, entonces sí, una historia con ecuanimidad. La falsificación de la historia es una política de la historia. La revisión también es una política de la historia y debe ser una política combatiente... Es un error frecuente confundir ecuanimidad con eclecticismo. Es lo que le pasa a ese desarrollismo hecho sobre la base de las palabras, puestas por el país y los hechos puestos por el extranjero, que sólo es una variante de la visión crematística liberal que impera en el país después de Caseros: hacer un país en cifras. Nosotros creemos que hacer un país es hacer hombres para que, a su vez, los hombres hagan el país"

La respuesta de Jauretche estaba dirigida al



Rogelio Frigerio en los años 50 Imagen Wikipedia

director de la revista "Todo es Historia", **Félix Luna** quien había realizado un comentario lapidario en torno a la película **"Juan Manuel de Rosas"**, dirigida por **Manuel Antín** y sumamente inspirada a la figura de Rosas construida a partir de numerosos trabajos a cargo de **José María Rosa**.

Pero si para el proyecto desarrollista, el integracionismo apuntaba a una confluencia de ideas a través de una síntesis que fuera resultado entre el liberalismo y el nacionalismo, **para el actual romerismo la intención es sencillamente barrer con toda idea coherente de relato nacional**.

Recientemente, **el hijo del ilustre fundador de la Historia social en la Argentina, José Luis Romero**, a propósito del abrupto cambio del salón de las mujeres en casa de gobierno por el salón de próceres aventuró provocativo: *"no me gustan los próceres"*. Lo que parecía el inicio de un artículo que buscaba discutir con la decisión arbitraria que llevó a cabo el actual gobierno resultaba ser todo lo contrario.

"Me gusta la idea de remplazar ese club selecto de próceres por un grupo extenso de "ciudadanos destacados", gente normal, que contribuyó a construir la Argentina. Cada uno en su época, desde su posición y sus convicciones, y con sus humanas singularidades. Cada uno con su ejemplo"

La idea de Romero es superior al "nacionalismo de fines" que propugnaba el integracionismo. Ellos sugerían tomar lo valioso de cada uno en pos de un objetivo determinado que era la integración nacional. Romero va más allá, descartándolos. Es que, para los que no lo saben, desde los 80 que él tiene el "mariscal de mando" sosteniendo una renovación historiográfica sumándose al discurso socialdemócrata que demonizó al nacionalismo, tildándolo de autoritario. Sumado al espíritu de las nuevas tendencias europeas, se trata ahora no sólo de bajar de los pedestales a los grandes hombres (si ya la idea de nación no tiene para él razón de ser, para qué formar "tipos ideales" o "héroes") sino también menospreciar la noción de comunidad

Continúa ►►

apelando a enaltecer a los “ciudadanos destacados”. ¿Quiénes entrarían dentro de esta nómina de “gente normal”? y... ya desde el vamos al referirse como “ciudadanos” (es decir, hombres de ciudad) sigue suscribiendo a la idea sarmientina: *la civilización está en la ciudad, no en la pampa*. La “gente normal” que apela Romero, en realidad no existe. Es una apelación sobre una construcción realizada por el aparato mediático. La “gente normal”, de bien es la misma que en los setenta decían “no te metás” y ahora suscriben a las agendas de la prensa mediática. Es la “opinión pública”. La “gente normal” es la que, por ejemplo, destilaba odios por la inflación el año pasado a través de las consignas que sugería “Radio Latina” y hoy comentan divertidos sobre “el sexo de los ángeles” y otras extravagancias que propone la editorial de la exitosa fm.

Sin embargo, en la nota retrocede ante su idea para opinar en torno al salón de los próceres que instaló el gobierno: “¿Por qué optar entre Rivadavia y Rosas? Cualquier profesor mínimamente actualizado puede explicar que, durante unos cuantos años, ambos se complementaron para ordenar y hacer próspera la provincia de Buenos Aires, lo que no era poca cosa”. Este “bendigo a tutti” potenciado ya entrevé paralelismos entre los dos proyectos de país de Rivadavia y de Rosas, porque de los dos surgió la mano férrea, el imperativo categórico que desliza balbuceante Milei lo denota en Rivadavia y sobre todo en Rosas. Incluso difiere con su colega Marcela Ternavasio quien también encuentra similitudes entre Rosas y Milei en el tono autoritario, sin embargo, para Romero eso es una “virtud”. De repente, la imagen de Rosas que de antaño era un símbolo del nacionalismo popular ahora es un baluarte del orden y la construcción institucional combatiendo a toda posición disidente.

Luego, prosigue “En el mismo sentido, aceptemos el desafío de sumar a Urquiza y Mitre, a Roca y Alem, a Yrigoyen y Alvear, a Justo y De la Torre, a Perón y Balbín, a Alfonsín y Menem (“nadie es perfecto”). Y que haya tantas mujeres como hombres; por ejemplo, Alicia Moreau de Justo y Eva Perón. Y además científicos, escritores, historiadores. Ningún sector debe quedar fuera de esta lista de ciudadanos destacados. Puede ampliarse permanentemente, siempre que dejemos pasar veinte años”. Paradójicamente, lo que él consideraba en el salón de los próceres como “la biblia y el calefón”, lo que sugiere dentro del mismo texto no deja de ser otro ejemplo del tango de Discepolo con las nóminas sugeridas por Romero podemos concluir que “Vivimos revolca’os en un merengue, Y en un mismo lodo, Todos manosea’os”.

Luis Alberto Romero, quien podría ser sin dudas el nuevo “Taita de la Historia oficial” alcanzó una posición no sólo por posesión de apellido sino por haber tocado todas las puertas adecuadas desde el alfonsinismo hasta la actualidad. Como historiador no dejó ninguna obra de relieve a diferencia de los aportes valiosos de Tulio Halperín Donghi, José Carlos Chiaramonte o Hilda Sabato aunque sí pudo articular con los diversos gobiernos hasta construir una renovación historiográfica: la Historia social desplazaba a los resabios discípulos de aquella alicaída Nueva Escuela Histórica,



El Gobierno presentó en redes sociales el polémico Salón de los Próceres. | Redes

participando en todos los espacios académicos, adueñándose de la cátedra de Historia Social, impulsando las jornadas interescolas que por entonces era un artilugio de autolegitimidad, poniendo la cuchara en cualquier reforma educativa y proyectos editoriales. Aquella sagacidad y oportunismo no tenía nada que envidiarle a Ricardo Levene, con la diferencia que éste se concebía como un funcionario del estado, no mezclaba su labor con su posición ideológica. Por el contrario, Romero desde sus inicios combate contra todo acervo de propuesta nacional, lo encuentra responsable de todos los males. “... **no todo fue culpa de los militares ni ellos engendraron todos nuestros demonios: la mala práctica democrática enfermó la cultura política argentina.**” (Revista Puentes, N°3. 2001) se sobreentiende entonces que aquel que brindaba algarabías con el triunfo de De La Rúa y auguraba un futuro esperanzador en una de sus ediciones de su “Breve Historia de la Argentina Contemporánea” ahora vea con buenos ojos la propuesta ultraliberal de Milei.

El cierre de la nota de opinión expone claramente que el romerismo es la fase superior del integracionismo. Es un integracionismo individualista, para él no tiene más significado propugnar siquiera un discurso que sostenga aquella idea de Nación que enarbó Bartolomé Mitre: “¿Qué podemos discutir? ¿Para qué dramatizar? Milei se dio el gusto de hacer “su” lista, autorizando así a que los futuros presidentes se den ese gustito. En cada provincia o municipio, en cada organización social, en cada taller u oficina, y hasta en cada hogar, que cada uno haga su lista. ¡Viva la libertad...!”

Algo así como “Elige tu propia aventura”, algo así como que no es necesario argumentar, ni preguntarse el por qué de los criterios, de las selecciones. Un random historiográfico. El romerismo propone en definitiva, un país sin historia.

PENSAMIENTO NACIONAL

EQUIPO

DIRECTOR ACADÉMICO
Francisco Pestanha

DIRECTOR GENERAL
Luis Launay

COORDINADOR AUDIOVISUAL
José Luis Campos

SECRETARIA DE RELACIONES INSTITUCIONALES
Sara Díaz

PERIODISMO DE INVESTIGACION
Ana Jaramillo
Francisco Pestanha
Mario “Pacho” O’Donnell

Hernán Brienza
Jorge Cholvis
Pablo Vázquez
Fabián Brown

Alberto Lettieri
Ernesto Jauretche
Eduardo Campos
Jorge Rachid
Miguel Trotta

Julián Otal Landi
Fabián D’antonio
Omar Autón
Julio Otaño

Sara Díaz
Iciar Recalde
Néstor Gorojovsky
Alfredo Ossorio

Néstor Forero
Eduardo Rosa
Horacio Raúl Campos
Eduardo Nocera

José Luis Muñoz Azpiri.
José Luis Montoya.
Alberto Gelly Cantilo.
Luis Launay

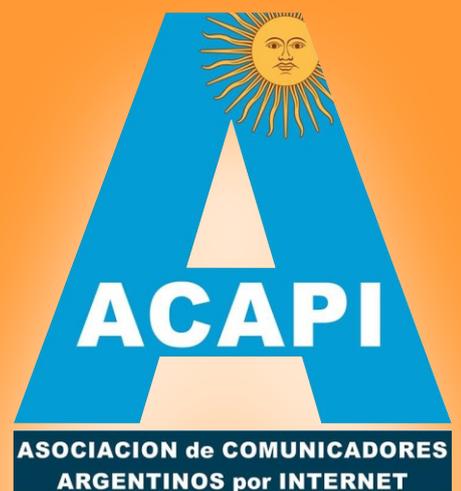
Roberto Bardini
Corresponsal en México

La dirección no se hace responsable de las ideas y opiniones expresadas por los autores en los artículos de la revista.

Para solicitar la suscripción y él envió de la Revista escribanos a:

revistapensamientonacional@gmail.com

Esta edición se envía por whatsapp y correo electrónico a 25.000 destinatarios





El Populismo en Iberoamérica.

Por Pepe Muñoz Azpiri

Los recientes definiciones, si pueden definirse así, y declaraciones del primer mandatario argentino que no dejan de ser una constante melopea discursiva de lugares comunes, nos obligan a referirnos a un término, que en sí mismo encierra una ideología condenatoria, que ha tomado inusual auge en los últimos tiempos por parte de los teóricos y comunicadores de la globalización y el neoliberalismo: nos referimos a la denostada categoría de **"populismo"**.

Se ha dicho que el populismo no es una doctrina precisa, sino un "síndrome" y ha sido aplicado irresponsablemente a las manifestaciones políticas de la periferia - específicamente de Iberoamérica - que no respondían a las taxonomías sociológicas de los gabinetes sociales europeos, hasta la aparición de fenómenos como **Trump en los Estados Unidos** y **Marie Le Pen en Francia**. En efecto, al populismo no le corresponde una elaboración teórica orgánica y sistemática pues su fuente principal de inspiración y término constante de referencia es el pueblo considerado como agregado social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes.

Por este motivo, el populismo a sido objeto de desprecio por las ortodoxias decimonónicas y de principios del siglo XX, que proclamaban la fatalidad del enfrentamiento de clases. Al basarse en el postulado de la homogeneidad de las masas populares, el populismo se diferencia radicalmente no sólo de los movimientos de clase, sino también de los movimientos interclasistas. El interclasismo, de hecho, no niega las diferencias de clase, aunque intente conciliarlas. El populismo, por el contrario, las niega. Para el populismo la división está entre el **"pueblo"** y el **"antipueblo"** Categorías, si se quiere, más emocionales que racionales, pero que surgen cada vez que se asiste a una rápida movilización de vastos sectores sociales, a una politización intensiva al margen de los canales institucionales existentes.

El populismo, de este modo, renace en los movimientos de contestación y no solo en el mito de los **"pueblos jóvenes"** (reminiscencias de otras fórmulas anteriores como **"pueblo de campesinos"**, **"pueblo de trabajadores"**, **"pueblo de combatientes"**, **"pueblo de soldados"**, etc.), sino en la reformulación, a veces extrema, de determinados elementos de tipo tradicional (la tradición revolucionaria en Francia, la tradición socialista en Italia, la tradición anárquica y libertaria en España, el folcklore guerrero en Japón, la tradición



"jeffersoniana" en los Estados Unidos).

La apelación a la fuerza regeneradora del mito – **el mito del pueblo es el más fascinante y el más oscuro al mismo tiempo, el más inmotivado y el más funcional en la lucha por el poder político** – está latente incluso en las sociedades más articuladas y complejas, más allá del equilibrio pluralista, dispuesto a materializarse súbitamente en momentos de crisis.

En los Manuales y diccionarios de Ciencia Política puede leerse sobre el populismo: **"...individualizado un grupo o sistema (raza, oligarquía, establishment, etc) en enemigo nacional, es posible pensar en alguien capaz de representar de un modo total al Pueblo en una unidad política contrapuesta, que posibilite la derrota o rendición de aquel enemigo"**. Para Peter Worley, el populismo es **"la ideología de la gente del campo amenazada por la alianza entre el capital industrial y el capital financiero"**, para Edward Shils el populismo **"se basa en dos principios fundamentales: la supremacía de la voluntad del pueblo y la relación directa entre pueblo y liderazgo."** Es por estas razones que el concepto de populismo, y su variante contemporánea el neopopulismo, resulta difícil de enmarcar dentro de la teoría política, pues sus postulados teóricos carecen de unidad y consistencia y se adaptan a múltiples circunstancias y contextos. A pesar de ser un concepto difuso, se lo considera como una dimensión de la acción política que se

materializa en el discurso político y en el estilo de hacer política de ciertos líderes que establecen una relación directa y sin mediación institucional con el pueblo.

Surgió a principios del siglo XX como respuesta a demandas económicas, sociales y políticas originadas a causa de las grandes migraciones Campo- ciudad, a la industrialización y a otros fenómenos que acentuaron las asimetrías sociales existentes en el interior de varios países. Los gobiernos de Juan Domingo Perón en la Argentina, Getulio Vargas en el Brasil y José María Velasco Ibarra en Ecuador son ejemplos de una suerte de "populismo clásico". Hacia la década de 1960 el concepto se había ensanchado hasta llegar a asociarse con ideologías, estratos sociales, políticas públicas y agrupaciones específicas.

Hay quienes lo confunde al populismo con los llamados "rebeldes primitivos", curiosa definición de sociólogos extraviados del Hemisferio Norte sobre los "piqueteros" o con una especie de democracia directa y romántica. Es que en realidad esta definición es una suerte de pastiche que tiene tantos significados como autores la proclaman. Pero lo cierto es que no es una ideología preestablecida de reproducción uniforme desde el gobierno, como pretenden hacer creer ciertos comunicadores funcionales al poder corporativo. Es preciso tener presente que el concepto de pueblo en el populismo no está razonado sino más

Continúa ►►

«bien intuido o apodópticamente postulado como la frase de Evita: **“Un día sabiamente dijo Perón que el país, tras haber pasado de un jefe a otro y habiendo conocido todas las bellezas y maravillas, al fin termina por encontrarse con su más grande y alta belleza: el pueblo”** Es decir el mito, más allá de una exacta definición terminológica, a nivel lírico y emotivo. El populismo, en gran parte, tiene una matriz más literaria que política o filosófica, y en general, como plantea Ludovico Incisa di Camera, sus manifestaciones históricas vienen acompañadas o precedidas por iluminaciones poéticas, de un reconocimiento y de una transfiguración literaria de cualidades y de supuestos valores populares: la poesía de Walt Whitman en los Estados Unidos, los eslavófilos en Rusia, la Generación del 98 en España, etc.

Dado que es un modelo de organización, y no un modelo ideológico, el populismo puede ser de variado signo o, como planteaba el político peronista argentino Antonio Cafiero, como el colesterol: bueno, malo o regular.

De la experiencia histórica surge que hay populismo de derecha, de centro o de izquierda, populismos totalitarios, populismos demócratas populares y hasta populismos social-demócratas. Lucio Garzón Macera enumera algunos: **narodnichensko rusos, campesinos norteamericanos**, ambos a fines del siglo XIX; **Napoleón III** en 1851 en Francia, el **general Boulanger** en ese mismo país en 1884, y siguiendo Francia el **Movimiento Pujadista a favor de justicia impositiva** y el de **Le Pen y la inmigración, los jóvenes turcos**, con

Kemal Atatürk, Alemania e Italia, **Hungría y Rumania en los años 20**, las recientes experiencias italianas de la Liga del Norte y algunos caracteres de la **Forza Italiana de Berlusconi**, el **Partido Popular Noruego** y el **Partido del Pueblo de Dinamarca**. En nuestro continente: el **APRA** en su primera etapa, el **MNR Boliviano**, el **Varguismo en Brasil**, **Ibáñez del Campo en Chile** y los nuestros, el **Yrigoyenismo** en el primer gobierno y el **Peronismo del 45**, éste último con la característica particular de haber integrado la fuerza inicial con instituciones sociales pre-existentes, como lo fueron los sindicatos.

Pero como representación, como expresión genuina del pueblo, siempre se evocó al sector social aparentemente menos contaminado por influencias externas y éste no era otro que el sector rural: el Mujik ruso, el campesino-soldado alemán exaltado por Jünger y Walter Darré, el farmer-pionner norteamericano y otros. Aunque el sector rural, aún siendo en general privilegiado por esta corriente de opinión, no es excluyente: en un país con un fuerte índice de concentración urbana, el pueblo puede estar formado por masas de trabajadores.

Como prototipo, como síntesis simbólicas de las virtudes populares, puede ser escogido un elemento social marginal como el chulo madrileño para algunos teóricos de la Falange o simplemente el combatiente para varios movimientos populistas de la primera posguerra europea, o bien el joven como tal en ciertos movimientos de los años 30. En nuestro caso, al proponer como modelo del

pueblos argentino al descamisado, el peón del suburbio, Eva Perón afirmó: **“Descamisado es el que se siente pueblo... Esto es importante –añadía – sentirse pueblo, amar, sufrir, gozar como lo hace el pueblo, aunque no se vista como el pueblo, circunstancia puramente accidental”**.

Destaca Incisa di Camerana que el arquetipo del campesino castellano o rumano incluye al jornalero, al pequeño propietario, a la burguesía intelectual de provincias y también a elementos aristocráticos. El populismo excluye la lucha de clases, afirma Willis que **“es fundamentalmente conciliador y espera transformar el sistema, raramente es revolucionario”**.

Sin embargo, quienes agitan el parche del populismo como peligroso factor de desestabilización de las frágiles democracias del subcontinente, siempre omitieron referirse al bloqueo cubano, la desembozada intervención en la mayoría de los países de Centroamérica, la responsabilidad del gobierno norteamericano en la instalación de las sangrientas dictaduras de la década del 70, el endeudamiento crónico, la más fabulosa transferencia de ingresos y la pauperización de la totalidad de nuestros países.

PENSAMIENTO
NACIONAL

PREMIOS DEL PENSAMIENTO NACIONAL LATINOAMERICANO

Abiertas las postulaciones

CATEGORÍAS

- ★ **Distinción a la Trayectoria**
 - Maestro/a de la Liberación
 - Constructores de Comunidad
- ★ **Reconocimiento a Obras**
 - Quetzal de la Palabra
 - Quipus de América

Postulaciones: del 01/03 al 15/04

Toda la info en: **Premios Foro Pensamiento**

FORO
DEL PENSAMIENTO
NACIONAL
LATINOAMERICANO

.....